



Marcos: nada se hará contra los comicios

□ Maestros de Oaxaca acuerdan que no boicotarán el proceso

■ 14 y 38

Fracasa cumbre de la OMC en Ginebra; acusan a EU de la crisis

□ La negativa de Washington a reducir los multimillonarios subsidios agrícolas, clave en el naufragio de las negociaciones

■ 25

hoy

UBICACIÓN DE CASILLAS
PARA LAS ELECCIONES
DE ESTE DOMINGO



columnas

- DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 8
- BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 16
- A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 18

opinión

- GUILLERMO ALMEYRA 22
- JORGE CARRILLO OLEA 22
- ROLANDO CORDERA CAMPOS 23
- ANTONIO GERSHENSON 23
- LAURA ALICIA GARZA GALINDO 26
- MARTA TAWIL 30
- ANGELES GONZÁLEZ GAMIO 36
- JUAN ARTURO BRENNAN 15a
- CARLOS BONFIL 19a

NI JOGO BONITO NI SAMBA... NI PODER



Francia, encabezada por el veterano Zidane —al que muchos querían jubilar prematuramente y ayer brindó una excelente actuación—, echó del Mundial de Fútbol a Brasil, al cual venció 1-0 (gol de Henry), para acabar con el sueño de un sexto campeonato *verdeamarelo*. La escuadra sudamericana, una pléora de cracks cuyos millonarios contratos parecen haberles quitado el hambre de triunfo, fue impotente para franquear la portería gala, custodiada por Barthez, quien se aburría la mayor parte del encuentro. Ronaldo, el máximo goleador mundialista de todos los tiempos, personificó la apatía en el terreno de juego y contagió con su modorra a sus compañeros. En el otro partido de la jornada, Portugal eliminó a Inglaterra en penales, luego de que durante 120 minutos ambos conjuntos fueron incapaces de lograr una anotación. Con este resultado, el conjunto lusitano avanzó a semifinales y enfrentará al cuadro francés ■ Ap

■ Deportes

EJE CENTRAL Credencial de elector

CRISTINA PACHECO

Por primera vez en mucho tiempo, Fernando piensa en Remigio Vargas. Fue su asistente durante nueve años. En todo ese tiempo lo llamó *Errevé*. Era la clave infalible para satisfacer necesidades y caprichos: “*Errevé*, llévate mi portafolio”. “*Errevé*, cuando esté en la oficina del candidato llámame por teléfono. A su *secre* le pides que me comuniqué contigo, porque me tienes un recado urgente del gobernador. Cuando yo te conteste, agarra la onda y no te apendejes”. “*Errevé*, si mi esposa te pregunta a qué horas regresamos ayer, le dices que en la madrugada”. “*Errevé*, oíste lo que platicamos Anguiano y yo en el coche. ¿Qué te pareció?” “*Errevé*, pasa por Angelina. La llevas directamente al aeropuerto. Allá la alcanzo”.

Si *Errevé* continuara a su servicio, en este momento podría decirle: “A ver cómo le haces, pero encuentras mi credencial de elector. ¿Cómo que don-

de? ¡Tú sabrás! Te la di con los otros papeles cuando salimos del banco”. Fernando cierra los ojos y hace un ejercicio de memoria: “La cajera le sacó una copia a mi credencial y me la devolvió, pero, ¿dónde la puse?”

Ve su cartera hundida entre el montón de ropa que tiró sobre la cama. Vuelve a revisar todos sus compartimentos. En el último encuentra un papel. Lo desdobra y reconoce la letra de Angelina. No necesita leerlo para saber lo que dice el mensaje: “¿No te duele la espalda? Yo tengo calambres en el cuello de tanto estirarlo para ver por dónde andas. Me voy”.

Angelina se lo escribió una noche en que asistieron a una cena de políticos. Ella pasó todo el tiempo sola en la mesa mientras su amante recibía espaldarazos que auguraban un ascenso, un movimiento a su favor en el partido. Fernando suelta una carcajada. “Maldita bruja”, dice con ternura. De-

vuelve el mensaje a la cartera. Le gustaría hacer lo mismo con su vida, acomodarse a todos sus seres queridos en sus nichos: Daniela en el de “la esposa”; Angelina en el de “la amante”; y *Errevé* en el de “asistente personal”.

“¿Dónde estará?”, se pregunta en voz baja mientras observa la ropa y los papales dispersos por la habitación. Se inclina, levanta una camisa y la huele con la vana esperanza de que entre sus pliegues haya quedado el perfume de Angelina. Cuando empezaron a verse en secreto ella usaba Shalimar. Una noche él le pidió que prescindiera de ése y de todos los perfumes. Angelina adivinó el motivo: “¿Tu esposa se dio cuenta?” El lo negó, pero se sintió cobarde, observando, torpe. Al amanecer, cuando se despidieron, él pidió disculpas. Angelina le acarició el cabello: “No digas tonterías. Lo importante es que estuvimos juntos. Además, tenemos el resto de la vida para intentarlo...”